

vida propia, en las áreas económica, militar, étnica y sociológica. Lo que hoy constituye Castilla-La Mancha, antiguo Reino de Toledo que después se llamó Castilla, tiene sus límites territoriales bien definidos, con suticientes y claros fundamentos, que radican en la historia, y se apoyan en bases reales económicas y sociales, e incluso, si se analizan las gentes que poblabon nuestra región, éstas tienen un notable sentido de identidad común.

Nuestra región es sencillamente la Carpetania, cuyos límites se han mantenido desde Roma hasta nuestros días, pasando por culturas y desarrollos visigodos, musulmanes y castelanos. Hasta tuvo nuestra región, en su época de entidad independiente del Reino de Castilla, un dirigente, gobernador o notario mayor con plena autonomía; gozamos entonces incluso de ejército propio y hasta acuñamos nuestra propia moneda. Fue esta región capaz de autoabastecerse económicamente, tanto en lo que a sus necesidades forestales se refiere como a sus necesidades en las áreas de alimentación, minería, agricultura, ganadería, artesanía e industria. ¿De dónde, pues, nuestro sentimiento poco regionalista, cuando hasta la historia caracteriza y define nuestra Región?

Es curioso que en la encuesta que antes mencionaba, nuestro pueblo aparece poco sensible a los dos tipos de regionalismos más caracterizados: el socioeconómico, del que podía ser un ejemplo la región andaluza o el cultural del pueblo catalán o vasco. Nuestro escaso regionalismo es más bien afectivo y sentimental. Porque sí somos sensibles, sí somos receptivos, sí surge en los castellanos-manchegos un claro sentimiento de orgullo de pertenecer a nuestra región. Quizá en nuestro espíritu queda aún, y esperemos que no dormidos del todo, esos orgullosos y nobles vestigios que nacieron a lo largo de nuestra densa historia regional y que deseamos nos den el vigor y la ilusión necesaria para trabajar por mejorar el futuro de esta comunidad autónoma que estamos configurando entre todos.

Para pensar qué puede realizarse, cuál puede ser la orientación futura de nuestro camino regional, hemos de ser claramente conscientes de las realidades de nuestra región: no sólo somos la región menos poblada de España, sino de toda la Europa comunitaria. Somos la región española que más población ha perdido en los últimos 20 años: casi 400.000 personas, lo que nos lleva a tener en la actualidad solo el 4 por ciento de la población española, cifra insignificante en una región de 80.000 kilómetros cuadrados. Tenemos una población envejecida con una tasa de natalidad muy por debajo de la media nacional. Nuestro crecimiento vegetativo es de los menores de España, junto con Ex-

tremadura. Nuestra población activa agraria es casi el doble (33 por ciento) de la media nacional; es decir, de cada 3 castellano-manchegos uno se dedica a la agricultura y nuestra renta per cápita es solo el 76 por ciento de la renta nacional, ocupando el último lugar con Andalucía y Extremadura. Y sin dramatizar, pero con realismo, diremos, que nuestro nivel de analfabetismo es de los más altos de España con 121 por mil frente a la media nacional de 70 por mil. Y nuestro paro crece alarmantemente estando en el 12'4 por ciento, cifra equivalente a la media nacio-



Los Sres. Sánchez Bustos y Sancho García, en un momento del pleno.

nal, lo que representa un total de 60.000 parados en nuestra Región.

Y estas son las cifras de una realidad regional que lejos de desanimarnos tienen que impactarnos lo suficiente para que no escatimemos esfuerzo alguno en mejorar el panorama regional aunque no sea más que por ese sentimiento de orgullo histórico de que nos hablan las encuestas regionales; y también, por qué no, como un mecanismo de defensa regional ante los poderosos.

Sin embargo nuestras perspectivas de cara al desarrollo futuro de la Región yo diría que, al menos a plazo medio y largo son inmejorables.

NUESTROS RECURSOS

Podemos ser en determinados productos agrarios, la gran despensa no sólo de España sino de la Europa comunitaria. Aunque para ello tendríamos que participar más en las industrias de alimentación, pues por ejemplo en cereales producimos el 15 por ciento de la producción nacional y sólo se industrializa un 5 por ciento. E incluso nuestro sector vinícola, que representa casi la mitad de la producción nacional, se ve notablemente perjudicado al constituirse en materia prima para otras conocidas regiones que le dan su denominación de origen. O nuestro queso manchego, que teniendo una merecida imagen de marca, hace beneficiarse indiscriminadamente a industriales de otras regiones.

Por otra parte, nuestros recursos físicos y geológicos en la región, aún no es-